

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: DISCURSO DE CLAUSURA

ORADOR(ES): FABIANA ALBANEZ & MARCELO SILVA

FECHA / SESIÓN: DOMINGO 23 DE AGOSTO – DE 12:00 A 12:15 H

IDIOMA ORIGINAL: INGLÉS

Queridos amigos:

Es difícil creer que estos tres días ya están llegando a su fin.

Ha sido una gran alegría estar juntos aquí en Montreal, especialmente en este lugar donde comenzó, hace 70 años, la historia de los Equipos de Nuestra Señora en Canadá.

Pero estos días han sido mucho más que la celebración de un aniversario.

Estos días nos dieron la oportunidad de detenernos un poco y alejarnos de nuestra rutina. Tuvimos tiempo para rezar, para escucharnos unos a otros, para estar juntos y, sobre todo, para volver a lo que está en el centro de todo: Cristo.

También hemos tenido la oportunidad de redescubrir el **carisma de los Equipos de Nuestra Señora** —una espiritualidad que ayuda a los matrimonios a **crecer juntos en la fe y en el amor, apoyarse mutuamente en el camino hacia la santidad y descubrir la riqueza de su vocación como esposos.**

Esto forma parte del **legado que el Padre Caffarel nos dejó**, y este año tenemos la gran alegría de celebrar su reconocimiento como **Venerable**.

Sigamos rezando por su causa de beatificación. Y, **sobre todo**, tratemos de vivir este carisma en nuestras propias vidas y compartirlo con los demás.

Este carisma cobra vida a través de cada uno de nosotros: a través de los matrimonios que buscan crecer juntos en Cristo, de los Consejeros Espirituales y Acompañantes que los acompañan, y de las amistades, la oración y el apoyo que compartimos en nuestros Equipos.

Antes de partir, queremos dedicar un momento para dar las gracias.

Muchas personas han ofrecido su tiempo, su energía, sus talentos y su cariño para hacer posible este Encuentro.

A nuestro **Equipo Regional, a los Matrimonios de Sector, a los voluntarios, a los traductores y a todos los que trabajaron detrás de escena**, gracias. Sabemos que cada uno tiene familia, trabajo, responsabilidades y una vida muy ocupada, y agradecemos sinceramente su generosidad.

Un agradecimiento especial a **Lina y Razek y al Equipo de Servicio de Montreal**, que nos recibieron con tanto cariño y nos ayudaron durante todos estos días.

Gracias a **Maja y Edward** por todo el cuidado que tuvieron con nuestros niños y jóvenes.

Y a **Joan y Brian**, gracias por acompañarnos durante todo el fin de semana con tanta generosidad y alegría.

A todos nuestros conferencistas y a todos los que compartieron con nosotros su fe, sus experiencias, sus historias y su sabiduría, gracias por todo lo que aportaron a este Encuentro.

Y un agradecimiento muy especial a **Mercedes y Alberto, al Padre Augusto, a Ellen y TJ**, de la ERI.

Gracias por haber viajado desde tan lejos para estar con nosotros. Su presencia ha significado mucho para nuestra Región, y estamos profundamente agradecidos por todo lo que han compartido con nosotros.

Y a todos ustedes que viajaron hasta Montreal, desde diferentes partes de Canadá y desde otros países —**gracias por estar aquí**.

Como decimos a menudo, **«Las Equipas de Nuestra Señora están bajo el cuidado de Nuestra Señora.»**

Nosotros hacemos nuestra parte y servimos de la mejor manera que podemos. Después, ponemos el Movimiento en sus manos, confiando en que ella cuidará de él y lo conducirá hacia donde Dios quiera.

Ahora es el momento de volver a casa.

Volver a nuestras familias, nuestros Equipos, nuestras comunidades, nuestro trabajo y nuestra vida cotidiana.

Y es ahí donde todo lo que hemos vivido aquí comienza realmente a dar frutos.

Que todo lo que hemos recibido aquí pase a formar parte de la manera en que vivimos nuestro matrimonio, nuestras familias, nuestros Equipos y nuestra vida cotidiana.

Tal vez sea un pensamiento de una de las conferencias, una oración, una conversación, una nueva amistad o simplemente un deseo renovado de acercarnos más a Cristo.

Y hay personas en nuestros Equipos que no pudieron estar aquí. Por eso, cuando tengan la oportunidad, compartan algo que les haya tocado el corazón. Lleven una idea a su Equipo. Ofrezcan una palabra de ánimo a alguien que quizás la necesite.

De esta manera, lo que hemos vivido aquí podrá continuar más allá de estos tres días.

Sigamos también conectados con la gran familia de los Equipos de Nuestra Señora a través de las actividades de Sector, las formaciones, los retiros y otras oportunidades para encontrarnos y crecer juntos.

Y si tienen la oportunidad de participar en un **Encuentro Internacional**, realmente les animamos a hacerlo.

Quienes estuvieron en **Fátima en 2018** o en **Turín en 2024** saben lo especial que es ver a miembros de los Equipos de todo el mundo reunidos. Nos recuerda que nuestro propio Equipo forma parte de algo mucho más grande.

Y ahora volvamos a nuestro tema:

“Volviendo a la Fuente.”

La Fuente a la que estamos llamados a volver no es un lugar. **Es Jesucristo.**

Y cuando volvamos a casa, Él estará allí —en los momentos cotidianos de nuestra vida, en las alegrías y los desafíos de la vida matrimonial y familiar, y en la vida de nuestros Equipos.

Las palabras que nos han acompañado durante estos días continuarán acompañándonos:

“Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes.”

Vinimos a Montreal para volver a la Fuente. Ahora dejamos Montreal llevando esa Fuente con nosotros.

Hace 70 años, los primeros Equipos de Canadá comenzaron aquí.

Hoy formamos parte de esa historia —no simplemente como quienes miran lo que se construyó antes que nosotros, sino como quienes estamos llamados a continuar el camino.

Lo que venga después también depende de cada uno de nosotros: de la manera en que vivimos nuestro matrimonio, cuidamos nuestros Equipos, acogemos a quienes vienen después de nosotros y compartimos con los demás la riqueza que hemos recibido.

Que podamos mirar hacia el futuro no simplemente como espectadores de una historia que comenzó hace 70 años, sino como protagonistas de lo que Dios seguirá realizando a través de los Equipos de Nuestra Señora.

Sigamos viviendo el carisma que hemos recibido y permitamos que dé frutos —en nuestros matrimonios, en nuestras familias, en nuestros Equipos y en el mundo que nos rodea.

Nuestra Señora, Reina de los Equipos, ruega por nosotros.

Gracias por estar aquí.

Gracias por su amistad, su generosidad, su fe y su presencia.

Que Nuestra Señora acompañe a cada uno de ustedes, a sus familias y a sus Equipos.

Les deseamos un buen viaje de regreso a casa. Y para quienes se queden un poco más, esperamos que puedan seguir disfrutando de esta hermosa ciudad de Montreal.

Que Dios los bendiga a todos y buen viaje.